Francisco Justo Pérez van-Leenden: el maestro incondicional

Rosa Esther Pacheco Núñez[37]
Docente catedrática Universidad de La Guajira, Riohacha



Fotografía tomada por: Jorge Luis Viecco Peñate
Fecha: abril de 2018
Riohacha

El profe Justo se caracterizó por ser único, distinto y singular, con una pedagogía personalizada dentro y fuera del aula de clases, transmitía a sus estudiantes cordialidad, confianza y seguridad. Escuchar una clase de él, era remontarse a la época socrática, en la que el maestro enseñaba desde la oralidad, interrogando y conversando de forma amena; a partir de ello se generaban debates y reflexiones que permitían argumentar desde las propias lógicas. Las clases más que expositivas eran diálogos en los que se reafirmaban las competencias comunicativas y propositivas. Esa forma de enseñar lo acercaba a sus estudiantes, de tal manera que no había jerarquías, aunque si respeto.

37 Licenciada en ciencias de la educación: especialidad en ciencias sociales y económica, Universidad del Atlántico, Barranquilla, Ingeniera de sistemas, Universidad nacional abierta y a distancia -UNAD-, Riohacha, Especialista en educación, cultura y sociedad en América antigua, Universidad del Valle, Cali, Magister en nuevas tecnologías aplicadas a la educación, Universidad de Alicante, España, Doctora en ciencias sociales Universidad Atlantic internacional, Miami, USA. E-mail: rpacheco@uniguajira.edu.co.

El profe sabía que el proceso de formar iba acompañado de afecto y admiración, por lo tanto, era respetuoso de lo que enseñaba, sabía que los estudiantes tenían sus intereses y conocimientos previos, que no eran recipientes para llenarlos de información; le interesaba que aprendieran para la vida y de esa manera nunca se les olvidaría lo aprendido.

Disfrutaba enseñando y aprendiendo, decía que aprendía más de los estudiantes, que ellos de él, porque ellos, eran muchos y él era uno sólo. En cada estudiante encontraba valores, personalidades diversas que enriquecían el proceso de formación. Su método mayéutico de preguntas y respuestas permitan un ejercicio simple y complejo a la vez en el que se tenía que pensar primero para luego hablar. De esa manera los roles de cada uno se armonizaban y daban lugar a entendimientos e interacciones que facilitaban las relaciones interpersonales.

La simpatía fue una de sus cualidades que más lo caracterizó; era una persona agradable para todos, docentes y estudiantes nos sentíamos privilegiados cuando recibíamos sus orientaciones. Su sonrisa cautivaba, era simple de gestos y profundo en sus intervenciones. Asumía la vida con sosiego y generosidad. Su dedicación a la investigación por los grupos culturales, especialmente de los wayuu, fueron la clave que permitió identificarlo como estudioso de los asuntos indigenistas.

Hoy, ya no se encuentra entre nosotros, sentimos un gran vacío, sobre todo porque fue un ser sencillo.